

aquí puro teatro

por Eduardo Yentzen

COMPANIA ESCUELA TEATRO

"LA MAISON" NUEVA DEL INSTITUTO CHILENO-FRANCOSES DE CULTURA Por esa coincidencia de las coincidencias, la embajada cultural de la actualmente socialista Francia se cambió de domicilio a la elegante casa que antes ocupó la elegante tienda comercial llamada francésamente La Maison. Allí en Merced 298, se ha instalado entonces un nuevo foco de recuperación del otrora cultural barrio de la UNCTAD, hoy Diego-portalizado, aportando un signo más a la democratización de las personas, las cosas y las calles, proceso anterior a la democratización institucional que será su corolario.

La directora del Instituto, Claire Duhamel, en Chile hace más-menos un año, es la impulsora de este catapulteo cultural francés con una ayudita de Molière, Sartre y otros preclaros púgiles de aquellas también preclaras tierras.

LOS JUECES Y LOS REYES es una obra de teatro que agradezco haber visto por lo limpia, entretenida, honda y creativa. Se trata de una adaptación de la Escuela Teatro Q —que fundaron en la zona de Quinta Normal María Cánepa, Héctor Noguera y Juan Cuevas— de un cuento del padre Esteban Gumucio (autor de la *Cantata de los Derechos Humanos*).

Es un trabajo de teatro popular, en el que los actores, más que a personas individuales, representan a sectores y grupos sociales. Con escasos recursos encuentran eficaces soluciones plásticas y coreográficas, incluidas cumbias y shows de televisión para el satélite. La presentación incorpora también a un grupo de música que hace la base para las coreografías y cantos de los actores, además de interpretar canciones que sirven de relato para redondear el mensaje de la obra.

El tema apela al papel de los jueces y de la Justicia cuando la convivencia de un pueblo se ve apesada por el rey de Oros y el rey de Espadas. El padre



Esteban Gumucio relata que la obra surgió de un remezón, cuando *"un joven amigo mío, recién nombrado juez, tuvo la valentía de hacer justicia a favor de una víctima de la CNI. Los fundamentos de su sentencia eran simplemente la verdad que otros muchos jueces callaron durante años"*.

La obra se terminaba de presentar en abril —viernes y sábados a las 20 horas en la sala Obispo Enrique Alvear, Santo Domingo 3772— pero quizá continúan si les pedimos. En cualquier caso, el grupo prepara otra obra basada en la religiosidad popular en torno a la virgen de Lourdes, cuya Basílica les queda frente a su sala de teatro.

LA Balsa de la Medusa por el teatro de la Universidad Católica. Egon Wolff escribió por el año sesentaypoco la obra *Los Invasores*. Su estreno, en 1964, lo dirigió Víctor Jara. Allí la acomodada casa de un industrial era invadida por un grupo de lumpenes, imagen con que Wolff quiso representar el terror de la burguesía ante el avance político de la izquierda que iba a elecciones ese año liderada por Salvador Allende. A veinte años de distancia, Wolff vuelve a enfocar los procesos y comportamientos de las clases acomodadas, en su relación con el mundo popular. Esta vez el tratamiento es más psicológico, y analiza los sentimientos de culpa de una clase social, ésa que el sesenta y cuatro, y con más fuerza el setenta, sintió la amenaza directa de una revolución en marcha.



FRANKLIN CAICEDO, potente actor chileno que lleva catorce años en Argentina, viste, le contó a APSI el invento de hacer Teatro Abierto allá en Baires. Durante todo setiembre se ponen gratis actores, directores, escenógrafos y etcétera, y hacen teatro argentino, bueno y barato. Otros artistas se inspiraron, y se creó Poesía Abierta, Danza Abierta, en fin, todo abierto. En Argentina, por ahora.